



Plano de la bahía gaditana, probablemente representando un ataque inglés (1596-1625), realizado hacia mediados del XVII

y defensa de Tarifa le valieron a Alonso Pérez de Guzmán en 1292 el monopolio almadrabetario en las costas occidentales andaluzas, ampliando pronto sus dominios hacia áreas muy favorables para ello como Conil-Zahara (1299) o Chiclana (1303), las primeras dedicadas a tales menesteres desde la fase islámica. El término isleño se mantuvo en realengo hasta el último tercio del s. XIV, pasando a inicios del s. XV a manos de la familia Suazo, vecindada en Xerez. Conocemos la actividad salinera en el alfoz isleño desde los inicios de la repoblación cristiana (Franco Silva, 1995 y 1997; Sáez y Sáez, e.p.), si bien no existen referencias a la instalación de almadrabas en su término, aunque se da cuenta en los textos de la bondad del caño y sus esteros para las pesquerías, cuestión que intervenciones arqueológicas recientes parecen corroborar (Sáez, Torremocha y Sáez, 2004 y e.p.).

El señorío de los Suazo se mantuvo hasta 1490 en que ésta posesión fue trocada por algunos privilegios y propiedades en Xerez a favor de Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos y marqués de Cádiz, cuyos objetivos sobre este territorio sin duda giraban no sólo entorno a unificar bajo su dominio la totalidad de la isla gaditana, sino en sus posibilidades salineras y pesqueras en relación con el beneficioso negocio almadrabetario. De hecho, son conocidas sus pugnas durante el último tercio del siglo XV con los Guzmanes buscando romper el monopolio de éstos, poniendo en funcionamiento en la década de los setenta la almadraba de Hércules en término de Cádiz. El conflicto terminaría bruscamente en 1492-93 con la muerte de don Rodrigo y la reversión de Cádiz a la corona, que además se hizo con el control de sus almadrabas. Es lógico pensar que ya en estos momentos las instalaciones pesqueras del islote de Sancti Petri se encontraban en pleno funcionamiento, pasando al realengo como atestiguan algunos documentos del s. XVI, en especial A. de Horozco (1598).

Además de una zona de



Croquis anónimo de la bahía de Cádiz mostrando el ataque anglo-holandés de 1702, en el cual se sitúa una torre en el islote

embarcadero y algún almacén y edificio dedicado a la transformación de las capturas (chanca), este tipo de industria almadrabetaria practicada en nuestras costas denominada "de vista o tiro" necesitaba un puesto de vigía con cierto dominio del entorno que permitiese al atalaya avisar sobre la proximidad y entidad de bancos de atunes. Estas necesidades quizá motivaron la reutilización de una posible almenara islámica o la construcción de una de nueva planta, posiblemente en el área meridional del islote en un emplazamiento anexo a la chanca, o bien bajo la torre conservada actualmente (si no una primera versión de ella). En cualquier caso, en estos momentos parece que podemos situar con relativa seguridad el génesis del castillo artillero de época moderna, establecido entorno a una torre polifuncional inicialmente autónoma. Los paralelos arquitectónicos más cercanos para la torre del castillo los encontramos en las de Torre Alta (¿fines s. XV?), también en término isleño, y las de Guzmán

(inicios s. XIV, con reforma en el XV final), Castilnovo (inicios s. XVI, sustituyendo la medieval de Conilejo, muy próxima) y Roche (¿s. XVI?) en Conil, además quizá de la situada junto al faro de Trafalgar, todas ellas de planta cuadrada con varios pisos de alzado. Buena parte de ellas tuvieron en común su doble función defensiva (de vigilancia costera) y de atalaya almadrabetaria, siendo realmente estrechos los paralelismos con las torres conileñas bajomedievales (Antón y Orozco, 1976: 159-165; Santos y Velázquez-Gaztelu, 1988; Santos, 2004). Asimismo, cabe señalar la aparente mayor antigüedad del modelo cuadrangular frente a las torres circulares, como parece desprenderse en general de las ubicadas en las costas del Campo de Gibraltar (Sáez Rodríguez, 2001), si bien no puede aplicarse un modelo estricto a la cuestión. En resumen, los paralelos parecen apuntar a que se trata de uno de los primeros ejemplos gaditanos de torres cuadrangulares de vocación autónoma adaptadas al empleo de



Plano de la bahía gaditana, probablemente representando un ataque inglés (1596-1625), realizado hacia mediados del XVII